

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **La efervescencia social en Emile Durkheim: una herramienta para el estudio del Poder Judicial.**

Mercedes Nachón Ramírez.

Cita:

Mercedes Nachón Ramírez (2015). *La efervescencia social en Emile Durkheim: una herramienta para el estudio del Poder Judicial. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/400>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **La "efervescencia social" en Emile Durkheim: una herramienta para el estudio del Poder Judicial.**

Mercedes Nachón Ramírez

Estudiante de la Carrera de Sociología, UBA

[meminachonramirez@gmail.com](mailto:meminachonramirez@gmail.com)

**Palabras clave:** Efervescencia, Representaciones Colectivas, Cambio Social, Normas, Poder Judicial.

## **Resumen**

Con el objetivo de esclarecer algunas cuestiones conceptuales, el presente estudio tiene como eje central el concepto de “efervescencia social” de Emile Durkheim. Mediante un recorrido y análisis de la bibliografía del autor, me centraré en responder al siguiente interrogante: ¿Cuáles son los diferentes usos que hace del concepto “efervescencia social” Emile Durkheim a lo largo de su obra? Para ello, me propongo fundamentalmente dialogar con Pablo Nocera, quien en nuestro medio ha desarrollado un trabajo central relativo a esta temática. De esta manera, intentaré encontrar elementos teóricos que me permitan avanzar con mi investigación basada en el estudio del Poder Judicial.

## **Introducción**

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación UBACyT “Derecho, justicia y magistratura: sociología de un poder del Estado” dirigido por Federico Lorenc Valcarce, en el cual me encuentro actualmente como becaria bajo la dirección de Luis Miguel Donatello.

Este proyecto se propone explorar sociológicamente la estructura y el funcionamiento de un poder del Estado, centrandó su mirada en la formación, la selección y el desempeño de los actores clave de un ámbito institucional específico: el Poder Judicial de la Nación. Se

trata de dar cuenta de los marcos sociales y políticos que configuran la función judicial para poder así reconstruir las condiciones específicas en que se desarrollan los procesos institucionales en el ámbito de la Justicia. En particular, mi proyecto consiste en contribuir al estudio de la estructura y el funcionamiento del Poder Judicial de la Nación a partir de una reconstrucción de las trayectorias de los jueces federales.

Con el objetivo de esclarecer algunas cuestiones conceptuales, el presente estudio tiene como eje central el concepto de “efervescencia social” de Emile Durkheim. Mediante un recorrido y análisis de la bibliografía del autor, me centraré en responder al siguiente interrogante: ¿Cuáles son los diferentes usos que hace del concepto “efervescencia social” Emile Durkheim a lo largo de su obra? Para ello, me propongo fundamentalmente dialogar con Pablo Nocera, quien en nuestro medio ha desarrollado un trabajo central relativo a esta temática. De esta manera, intentaré encontrar elementos teóricos que me permitan avanzar con mi investigación.

### **Los diferentes usos del concepto de efervescencia en la obra de Durkheim**

A lo largo de su obra, Emile Durkheim hace diferentes usos del concepto de efervescencia social. De todas maneras, como rasgo común, podría decirse que lo asocia a procesos sociales en los que los individuos se encuentran reunidos, donde se produce un alto nivel de intensidad de la vida colectiva, generando una modificación en los lazos sociales.

En determinadas obras, el autor utiliza el concepto para referirse a procesos sociales que generan un peligro para el orden social en tanto engendran comportamientos patológicos (suicidios, divorcios, etc.) y anomia. Por otro lado, la noción de efervescencia colectiva es utilizada para dar cuenta de situaciones que devienen en procesos de profundo cambio y transformación social, las cuales no necesariamente traen consecuencias que atentan contra el tejido social. Por último, este concepto le permite a Durkheim reflexionar acerca de la construcción, transformación y funcionamiento de las representaciones colectivas (Nocera; 2009: 99).

Siguiendo a Nocera, la primera dimensión de este concepto aparece en su obra *El suicidio*, en la que podemos encontrar la idea de que la efervescencia social está ligada a la falta de normas. Durkheim sostiene: “Así, en Francia, el calendario de los suicidios lleva la

huella del golpe de Estado parlamentario del 16 de mayo de 1877 y de la efervescencia que produjo, así como de las elecciones que, en 1889 pusieron fin a la agitación boulangista” (Durkheim; 1995: 208). En contextos en los que se relajan los marcos regulatorios, en los que no hay un marco normativo claro, el comportamiento puede devenir inestable e impredecible. En esta misma línea, al analizar la dinámica escolar en *La educación moral* Durkheim afirma que “cuando los niños no se sienten contenidos caen en una especie de efervescencia que los hace impacientes a todo freno y su conducta se resiente aún fuera de la vida escolar (...) En la escuela esta efervescencia malsana, producto de la indisciplina, constituye un peligro moral mucho más grave porque esta efervescencia es colectiva. No hay que perder nunca de vista que la clase es una pequeña sociedad” (Durkheim; 1997: 169).

De esta manera, el autor pone énfasis en aquellas acciones multitudinarias que implican en cierta medida un riesgo para la sociedad. Bajo estas circunstancias tienden a aparecer estados de efervescencia en los que se destaca la falta de regulación. El autor liga estos estados con las ideas de “imágenes”, “fiebre” y “goces”. Señala su falta de “nombre” como producto de su carácter impredecible y novedoso (Nocera; 2009: 101).

Por otro lado, en *El suicidio* Durkheim hace referencia al desarrollo de la civilización (de las ciencias, las artes y la industria) como un fenómeno que se enmarca en medio de una efervescencia a la que considera enfermiza. Así, señala al aumento de los suicidios como producto de un estado patológico que le sigue la marcha a la civilización. Sin embargo, el autor aclara que la efervescencia no es condición necesaria del desarrollo de la misma (Durkheim; 1995: 412).

Por otra parte, como hemos mencionado, Durkheim también presenta a la efervescencia como un fenómeno que puede tener consecuencias saludables. En este sentido, tanto en *Educación y sociología* como en *La historia de la educación y las doctrinas pedagógicas*, el autor relaciona la falta de marcos de regulación con una efervescencia que puede traer aparejado un proceso de transformación e innovación aceptable y positivo. De esta manera, parte del análisis de la efervescencia colectiva entre estudiantes para explicar el surgimiento de las universidades. Sostiene que los niños cuando se encuentran aislados, piensan, sienten y actúan de forma distinta a cuando están unidos. “Se producen una clase de fenómenos de contagio, de desmoralización colectiva, de sobreexcitación mutua, de

efervescencia sana (...)” (Durkheim; 1996: 94). En estas obras, Durkheim alude a la noción de efervescencia como un estado que se caracteriza por su corta duración, que en determinadas situaciones es capaz de modificar la normativa social y dar lugar al cambio (Nocera; 2009: 102).

El rasgo transformador de este tipo de estados también puede detectarse en *Formas elementales de la vida religiosa*. En este texto, el autor refiere a momentos en la historia, tales como las épocas revolucionarias y creadoras, en donde las interacciones sociales se vuelven más frecuentes y en las que se vive más intensamente que en tiempos normales. Durkheim plantea que en estos casos “Los cambios no son sólo de matiz o de grado: el hombre se hace diferente. Las pasiones que lo agitan son de tal intensidad que sólo pueden satisfacerse mediante actos violentos, desmesurados: actos de heroísmo sobrehumano o de barbarie sanguinaria” (Durkheim; 1993: 348). De esta manera, posiciona a la efervescencia como un estado excepcional de exaltación en el que dominan las pasiones.

Con respecto a la idea de cambio, Shilling hace referencia a trabajos en los cuales el concepto de efervescencia colectiva ha sido utilizado para explicar la propagación contagiosa de ideas de reforma democrática y rebelión en los antiguos países comunistas de Europa del Este (Shilling; 2005: 224). En esta misma línea, Tiryakian asocia la rapidez de la caída de estos regímenes con una serie de manifestaciones masivas de carácter efervescente y a su vez, con la revivificación de antiguos símbolos colectivos (Shilling; 2005: 224). Al mismo tiempo, Shilling retoma la idea de que en la Revolución Francesa, la efervescencia dio lugar a la transformación de una serie de elementos que eran considerados profanos en cuestiones sagradas, que terminaron sosteniendo y fortaleciendo a la sociedad revolucionaria. De esta manera, a pesar del sello abiertamente antirreligioso de la Revolución, las nociones de patria, libertad y razón pasaron a ser sagradas. Como sostiene el autor, este proceso dio lugar a una nueva religión, con su propio dogma, símbolos, altares y días de fiesta (Shilling; 2005: 222).

Shilling, al igual que Nocera, alude al carácter ambivalente de las acciones efervescentes. Sin embargo, incorpora el elemento de lo simbólico, que en cierta medida es olvidado por él. Así, señala que lo sagrado puede estar asociado tanto a la idea de orden como a la falta del mismo; y a la expansión de sentimientos de amor y gratitud, como también de odio y muerte. En su trabajo, Shilling hace referencia al análisis de Theweleit acerca de los

simbolismos del fascismo alemán. Por un lado, se observa una sacralización del cuerpo masculino del soldado y del cuerpo puro de la madre, y por el otro una demonización del comunismo, asociado a la disolución del cuerpo y los temores de la decadencia moral. Las emociones intensas generadas por esta manifestación virulenta de lo sagrado quedaron en evidencia en los actos sobre personas fuera y dentro de la comunidad a las que se asociaba con esta amenaza (Shilling; 2005: 223).

Volviendo a las cuestiones consideradas positivas de este tipo de procesos, en *Formas elementales de la vida religiosa*, lo religioso, y en particular, los rituales, aparecen ligados al fenómeno de la efervescencia. Durkheim sostiene que la aglomeración en sí misma, actúa como un excitante excepcionalmente poderoso. En estas circunstancias, los individuos se reúnen y su acercamiento genera una electricidad que los lleva a elevados niveles de exaltación en los que se desencadenan pasiones incontrolables (Durkheim; 1993: 356). Si bien los marcos de regulación se relajan, lo positivo de estos estados de sobreexcitación colectiva es que dada la intensidad que toman los intercambios y las actividades sociales, la integración social se ve reforzada (Nocera; 2009; 104). Siguiendo esta línea, como sostiene Nocera, en *Sociología y Filosofía* Durkheim hace referencia al carácter creativo de la efervescencia, en tanto ésta permite la irrupción de nuevos valores que aumentan el grado de integración social: “En los momentos de efervescencia de este género, se han constituido en todo tiempo grandes ideales en los cuales descansan las civilizaciones. Los periodos creadores e innovadores son precisamente aquellos que, bajo la influencia de circunstancias diversas, los hombres son movidos a acercarse más íntimamente, en los que las reuniones, las asambleas, son más frecuentes, las relaciones más seguidas, los cambios de ideas más activos (...)” (Durkheim; 2000; 114).

Por otra parte, Bellah lleva al ritual a un plano de análisis diferente al de Nocera. El autor hace referencia a que, dado que el ritual tiene que ver con lo sagrado en un sentido en que lo religioso y lo social son casi intercambiables, los trabajos por parte de autores influenciados por Durkheim han colocado a éste en el núcleo de cualquier tipo de interacción social. Si bien esto podría ser entendido como la ampliación de la noción de ritual hacia la idea de “ritual secular”, también puede interpretarse como la revelación de un elemento religioso en la base misma de cualquier acción social. En relación a esto, el autor retoma un

trabajo de Randall Collins en el que se combina a Durkheim y Goffman para definir la situación social básica en tanto ritual de interacción. Según Collins, estos rituales de interacción involucran a un grupo de al menos dos personas reunidas físicamente que centran su atención en el mismo objeto o acción y que comparten un estado de ánimo o sentimiento común. A partir de la experiencia compartida, en este tipo de rituales los individuos adquieren un sentido de pertenencia, que si bien es fugaz, los separa de aquellos que quedan fuera de ella. A su vez, esto genera entre ellos un sentimiento de obligación moral y una energía de tipo emocional que se identifica con lo que Durkheim llama fuerza moral. Dado que, según Collins, la vida social consiste en una cadena de tales rituales de interacción, la noción de ritual se convierte en una categoría fundamental para comprender la acción social (Bellah; 2005: 185).

Yendo al terreno de las representaciones, en la obra de Durkheim podemos encontrar una clara relación entre los fenómenos de efervescencia colectiva y la dinámica de las representaciones sociales. El autor hace alusión a las representaciones como facultades con las que cuentan los seres humanos para vincularse con el mundo, lo que permite la posibilidad de conocimiento. A partir de distinciones clasificatorias, los hombres construyen distintas representaciones que le permiten pensar el mundo en el que viven. Existen representaciones ligadas a la ciencia, a la moral, la religión, la familia y la sociedad política. A su vez, Durkheim presenta una distinción entre lo que son las representaciones individuales y las colectivas. Las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual. En las interacciones particulares, la combinación o asociación de representaciones individuales generan otras, de tipo social, que adquieren autonomía de las primeras por más de que estén vinculadas a ellas (Durkheim; 2000: 50).

Al mismo tiempo, Durkheim diferencia a las representaciones sensibles de las conceptuales. Sostiene que las sensaciones constituyen el primer fondo de la conciencia individual y que de ahí devienen las imágenes, que a su vez, al agruparse, se transforman en conceptos (Durkheim; 2000: 37). La primacía conceptual en las representaciones es lo que hace posible su funcionamiento. De otra manera, no sería posible la comunicación entre hombres, ya que no podría haber ninguna condición objetiva para el acuerdo. Dado que las

representaciones colectivas funcionan a partir de la clasificación del mundo que representan, estas no pueden adquirir un estatus social a menos que tomen la forma de un concepto. Durkheim considera que el sistema conceptual instaurado por medio del lenguaje es lo que justifica la perdurabilidad y el origen social de las representaciones que forman parte de una sociedad (Nocera; 2009: 108).

En relación a los fenómenos de efervescencia, estos se caracterizan por ser estados de exaltación colectiva en el que tanto la acción como las representaciones no son guiadas por un tipo de registro conceptual o lógico, sino de sensaciones e imágenes. Este es un estado que desencadena momentáneamente la primacía de representaciones no-conceptuales. Por lo tanto, el sentimiento y la acción adquieren un papel mucho más preponderante que el plano intelectual (Durkheim; 2000: 114). Si bien Durkheim reconoce que en el marco de la efervescencia se produce un aumento de la intensidad en el intercambio intelectual y sentimental, estos intercambios no están vehiculizados por conceptos (Nocera; 2009: 110)

Cuando el autor describe el funcionamiento de los ritos religiosos y las fiestas señala: “El hombre es arrastrado fuera de sí, sustraído de sus ocupaciones y preocupaciones ordinarias. También se observan en ambas las mismas manifestaciones: gritos, cánticos, música, movimientos violentos, bailes, búsqueda de excitantes que eleven el nivel vital, etc. A menudo se ha señalado que las fiestas populares conducen a excesos y hacen perder de vista el límite que separa lo lícito de lo ilícito” (Durkheim; 1993: 602). Durkheim resalta de estos estados una primacía de acciones sin un sentido claro y de lenguajes no verbales, lo cual le otorga a este tipo de procesos su carácter renovador. A partir de la combinación de representaciones sensoriales e intelectuales no-conceptuales, se crean e imaginan realidades que hasta ese momento eran inexistentes. La vía de propagación de estas pasiones y representaciones sensibles se da por medio del contagio. Es decir, esta no pasa por el acuerdo, sino por la imitación y la copia. (Durkheim; 2000; 56)

A su vez, la ausencia de un plano lógico conceptual que rija las interacciones y la preponderancia de la transmisión mimética de pasiones, dan lugar a una suspensión de los códigos de restricciones a la conducta, que se traduce en una desobediencia constante de las normas (Nocera; 2009: 111). En este sentido, Durkheim señala: “Lo fundamental es que los individuos estén reunidos, que se experimenten en común los sentimientos y que estos

sentimientos encuentren expresión en actos comunes; pero los detalles de esos sentimientos y esos actos son relativamente secundarios y contingentes” (Durkheim; 1993: 608).

Esto que aparece como responsable de la distensión normativa es lo que a su vez permite un incremento en los niveles de integración. Dada la suspensión de las formas de clasificación, las jerarquías y diferencias sociales tienden a desaparecer en el colectivo, lo que promueve una mayor intensidad, afectividad y densidad de los lazos sociales. De esta manera, en los momentos de efervescencia la integración social es fortalecida a partir de esta igualdad originaria que se recrea. (Nocera; 2009: 116)

Siguiendo a Nocera, los procesos de efervescencia parecen recrear situaciones similares a las que Durkheim describe en sociedades gobernadas por una solidaridad mecánica. Es estos se generan interacciones sociales apoyadas en la semejanzas que recrean los vínculos comunitarios. De alguna manera, podría decirse que este tipo de procesos compensan la tendencia disgregadora promovida por la diferenciación social, que ni la división del trabajo ni los marcos regulatorios logran impedir (Nocera; 2009: 117). Hoy en día, en el marco de sociedades modernas, pueden observarse este tipo de fenómenos en manifestaciones sociales, canchas de fútbol, conciertos populares y ciertos rituales religiosos.

Por otra parte, como mencionábamos anteriormente, en los procesos de efervescencia colectiva suelen crearse nuevas realidades, como mitos y leyendas fundantes que organizan el mapa de representaciones de la colectividad. Estos conforman el primer nivel de representaciones sobre los que se dan procesos de asociación que forman nuevas representaciones. Esta es la dimensión autónoma a la que Durkheim se refiere como productos sociales de segundo grado (Durkheim; 2000: 56). Existe una base de representaciones originales que se (re)elaboran en estos estados de efervescencia. Según el autor, la efervescencia producto de determinadas prácticas religiosas da lugar a la creación de un mundo ideal, superpuesto al profano, que existe solo en la mente de los individuos (Durkheim; 1993: 660).

## **Conclusiones**

Para concluir, considero que el aporte que hace Durkheim mediante el análisis acerca de la forma en la que se constituyen las representaciones colectivas, es fundamental para pensar los procesos de cambio social. Como hemos visto, estos fenómenos de efervescencia colectiva poseen un carácter creativo, en tanto son capaces de generar un cuestionamiento de las normas sociales y al mismo tiempo, la creación de nuevas representaciones sociales. Por lo tanto, este tipo de procesos son claves a la hora de pensar las transformaciones que se dan en la vida social.

A partir de los elementos teóricos generados mediante el análisis del concepto de efervescencia colectiva en la obra de Durkheim, me resulta interesante poder pensar de qué forma estos procesos de efervescencia y las representaciones sociales que producen, son captadas por aquellos que imparten justicia. Es decir, considero fundamental problematizar la adecuación o inadecuación de los miembros del Poder Judicial en torno a lo que sucede en la vida colectiva. De esta manera, y en el marco de mi investigación, me propongo analizar en qué medida estos fenómenos y las representaciones sociales que resultan de ellos, son procesados por aquellos que forman parte del Poder Judicial. Para ello, optaré por analizar por un lado, ciertas situaciones de efervescencia que hayan tenido considerables repercusiones, y por el otro, los fallos emitidos por los jueces relacionados a temas que se hayan puesto en juego en éstas.

## **Bibliografía**

Bellah R. ( 2005) “*Durkheim and Ritual*”, pp. 183-210 en Alexander JC and Smith P (eds) *The Cambridge Companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.

Durkheim, E. (1993) “*Las formas elementales de la vida religiosa*”, Madrid: Alianza.

Durkheim, E. (1995) “*El suicidio*”, Barcelona: Akal.

Durkheim, E. (1996) “*Educación y sociología*”, Barcelona: Península.

Durkheim, E. (1997) “*La educación moral*”, Buenos Aires: Losada.

Durkheim, E. (2000) “*Sociología y filosofía*”, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Nocera, P. (2009) “*Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana*” en Reis. *Revista Española de*

Investigaciones Sociológicas, núm. 127, 2009, pp. 93-119, Centro de Investigaciones Sociológicas España.

Shilling, C. (2005) "*Embodiment, emotions and the foundations of social order: Durkheim's enduring contribution*", pp. 211-238 in Alexander JC and Smith P (eds) *The Cambridge Companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.